

Fiestas en Madrid por la canonización de San Isidro (1622)

Los textos y las emociones

F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA
Estudios Superiores del Escorial
www.javiercampos.com

- I. Introducción.**
- II. Una canonización especial.**
- III. Actos religiosos principales.**
- IV. Dos certámenes poéticos.**
- V. Un cronista para dos fiestas.**
- VI. Emociones cristianas de las celebraciones.**
- VII. Conclusión.**

I. INTRODUCCIÓN

El 14 de junio de 1619, el papa Paulo V beatificaba a Isidro Labrador de Madrid, fijando la celebración de su fiesta litúrgica el 15 de mayo, como solía hacerse en ese momento; a partir de ahí el procurador de la causa en Roma y los agentes de Madrid continuaron con el proceso hasta que el 12 de marzo del año 1622 Gregorio XV lo inscribió en la lista de los santos¹.

Por haber sido vecino de Madrid, capital de los reinos de España, Felipe III y Margarita de Austria, mostraron especial interés en apoyar la petición y los trámites que tuvieron que realizar en la corte romana los embajadores para lograr la canonización del beato; mostrar que el patronazgo de la Villa y Corte se ponía bajo la protección de un santo sería un honor².

La ciudad organizó unas importantes fiestas para celebrar el gran acontecimiento de la canonización, dentro del modelo barroco imperante desde antes del Seiscientos, en el que Lope de Vega tuvo un papel importante por ser autor de varias comedias donde ensalzó la figura del santo y luego recogió en una crónica las celebraciones y el certamen poético que se organizó con este motivo³. Por lo tanto, tuvo una visión general completa y dio a todo unidad de acción con sentido. Y aunque hay otras fiestas donde la descripción de algunos aspectos pueden estar más detallados, tomamos su crónica porque tenía experiencia en este tipo de celebraciones⁴.

¹ CRUZ, N.J. de la, *Vida de San Isidro Labrador, patrón de Madrid...*, [Madrid]. En la Imprenta Real, 1790; Academia de Arte e Historia de San Dámaso (Madrid), *San Isidro Labrador, patrono de la Villa y Corte. IX centenario de su nacimiento*, Madrid 1983; Instituto de Estudios Madrileños, *San Isidro y Madrid. Ciclo de conferencias*, Madrid 2011; GUERRA CHAVARINO, E., *Historia y leyenda de San Isidro. Sus milagros, el Códice, el Arca mosayca y los himnos*, Madrid 2012.

² RÍO BARRADO, M^a J. del, "Literatura y ritual en la creación de una identidad urbana: Isidro, patrón de Madrid", en *Edad de Oro* (Universidad Autónoma de Madrid), XVII (1998) 149-168.

³ Fray Domingo de Mendoza, le aseguraba a Lope, en noviembre de 1596, que disponía de documentación verdadera y fidedigna del proceso de beatificación para entregarle; cuando el poeta le da las gracias le dice que aún no la ha recibido. Luego le informe que "de ninguna fuente he hallado luz verdadera desta historia menos que confusa, y casi apócrifa", *Isidro. Poema castellano...*, Madrid 1596, primeras páginas, s.n.

⁴ Fue el organizador del certamen que se celebró en Toledo, en mayo de 1605, con motivo del nacimiento del príncipe Felipe en Valladolid; luego dirigió en Madrid, en 1614, el que se

En este trabajo no vamos a profundizar en la fiesta barroca -tratadas por nosotros en otras ocasiones⁵, sino en mostrar cómo este tipo de celebración estaba destinada de forma destacada a los sentidos como agentes transmisores de la sensibilidad que elevaría las percepciones al cerebro para transformarlas en emociones, estéticas y religiosas, tema central de la convocatoria de este Simposio: “Mover el alma: las emociones en la cultura cristiana”.

II. UNA CANONIZACIÓN ESPECIAL

Visto entonces, fue especial esa canonización por ser la primera vez que se hacía de forma colectiva; visto con perspectiva histórica, también fue especial por los otros bienaventurados elevados a los altares: San Isidro, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. El 12 de marzo el papa Gregorio XV culminaba un proceso que en el caso de San Isidro y sus compañeros fue bastante rápido, aunque cada uno fue caminando de forma individual.

“A honra de la santa e individua Trinidad y exaltación de la Fe Católica y aumento de la Religión cristiana, con la autoridad del mismo Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y de los Santos apóstoles Pedro y Paulo, y nuestra; habiendo tomado consejo de nuestros hermanos, determinamos y definimos que los sujetos de buena memoria Isidoro Labrador, patrón de Madrid; Ignacio de Loyola, del lugar de Vizcaíno, Azpeitia, fundador de la Compañía; Francisco Javier, de la misma Compañía de Jesús; Teresa de Jesús y Ahumada, natural de Ávila, fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzos; y Felipe Neri, florentino, fundador de la Congregación del Oratorio, son santos, dignos de ser escritos en

celebró cuando la beatificación de Santa Teresa; para las fiestas organizadas por la Universidad de Salamanca en octubre de 1618, con motivo del voto y juramento a la Inmaculada, compuso la obra “La Limpieza no manchada”. Y en mayo de 1620, fue también el mantenedor de la justa en las fiestas para celebrar la beatificación de Isidro Labrador.

⁵ “La Fiesta del Seiscientos: Representación artística y evocación literaria. Materiales para un debate”, en *Anuario Jurídico y Económico Escorialense* (San Lorenzo del Escorial), 31 (1998) 973-1016; “La fiesta barroca, fiesta de los sentidos”, en FERNÁNDEZ JUÁREZ, G., y MARTÍNEZ GIL, F. (Coords.), *La Fiesta del Corpus Christi*, Cuenca 2002, pp. 91-122. Muy bien resumidas en estas palabras: “En la fiesta barroca todo era atrezo teatral, fingimiento, falso oropel, tramoya fantástica, efímero artificio que duraba lo que el humo de las luminarias, *in ictu oculi* 4. En ella se explotaba el gusto por lo maravilloso, lo irreal, lo deslumbrante, todo ello plasmado en espectáculos imaginativos que asombraban y embobaban al gentío por su desmesura, dejando en la memoria colectiva la impronta de que por unas horas o días habían sido el centro del mundo olvidándose de las penurias y problemas,..”, COTILLO TORREJÓN, E.A., “Artífices y artificios. Las fiestas celebradas en Madrid por la beatificación del bienaventurado Isidro, Mayo de 1620”, en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII, Hª del Arte (UNED), 25 (2012) 107-154; texto citado, p. 108.

el catálogo de los santos; y como a tales los escribimos en dicho catálogo, determinando, que todos los años, el día del tránsito de Isidoro, Ignacio, Francisco y Felipe, como a confesores, no pontífices, y en el de Teresa, como a solamente virgen, celebre la universal Iglesia sus oficios devota y solemnemente. Y sobre esto, valiéndonos de la misma autoridad, a todos los que verdaderamente penitentes y confesados visitaren devotamente los sepulcros de los dichos cualesquiera años en los días de sus festividades, concedemos un año y cuarenta días de indulgencias; y a los que hicieren esta diligencia en las octavas de sus fiestas, concedemos cuarenta días”⁶.

Tras la solemne canonización la Sagrada Congregación de Ritos no publicó la bula de la inscripción de los nuevos santos; hubo que esperar a que Benedicto XIII, el 4 de junio de 1724 -año primero de su pontificado-, expidiese la bula *Rationi Congruit* por la que se proclamaban santos y se subsanaba la demora:

“Y después que el dicho Pontífice hizo solemnemente todas las cosas que se requerían por las Sagradas Constituciones -y costumbre de la Santa Romana Iglesia-, pasó el día doce de marzo del año de Cristo Nuestro Señor de mil seiscientos veintidós, de su Pontificado año segundo, con el mayor aparto y séquito a la Sacra Santa Basílica del Príncipe de los Apóstoles, y repartiendo en plenario Consistorio de los venerables hermanos los Cardenales de la Santa Romana iglesia, Patriarcas, Arzobispos y Obispos, fervorosísimas oraciones a Dios, e implorando humildemente la gracia del Espíritu Santo, para la canonización de Isidro, en honra de la Santa Individua Trinidad, y exaltación de la Fe Católica, por autoridad de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, con unánime acuerdo, y consentimiento de todo el dicho plenario Consistorio, pronunció por Santo al Beato Isidro Labrador, español, de cuya santidad de vida, fe, sinceridad y excelencia de milagros constaba plenamente, juntamente con los Beatos Confesores Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Felipe Neri y la Sagrada Virgen de Dios Teresa de Jesús, y mandó que fuese puesto en toda la Iglesia en el Catálogo de los Santos Confesores, y decretó, que como a verdadero Santo se le venerase, y que se pudiese en su honra labrar y consagrar templos y altares, donde se ofrezca a Dios el incruento sacrificio. Y mandó, que todos los años se celebrase su fiesta como de Santo Confesor, el día quince de Mayo (...) Dado en Roma en San Pedro, en el año de la encarnación del Señor de mil setecientos veinticuatro, a cuatro de junio de nuestro Pontificado, año primero⁷.

⁶ Texto de la bula, en *Escritos de Santa Teresa*, Madrid 1862, t. II, BAE, t. LV, p. 432. Ed. de V. de La Fuente.

⁷ https://www.congregacionsanisidro.org/images/imagenes/san_isidro/beatificacion/BULA%20DE%20CANONIZACION%20DE%20SAN%20ISIDRO.pdf.

Glosado por Lope de Vega con estas palabras:

“Un labrador para humildes; un humilde para sabios; un sabio para gentiles; y una mujer fuerte para la flaqueza de las que en tantas provincias aflige el miedo”⁸.

Esta gran canonización se cruzó con otra que quedó marginada; la de Tomás de Villanueva, agustino y arzobispo de Valencia; del suceso tenemos información directa del P. Juan Belda, testigo cualificado de los acontecimientos⁹. La de San Isidro y sus compañeros tuvo en Roma gran realce por la novedad que hemos dicho y por los actos que tuvieron lugar; conocemos dos relatos anónimos que escribieron religiosos de las respectivas órdenes de los canonizados, donde relatan los actos.

Los estudiosos de fiestas barrocas conocen este tipo de crónicas pero tomamos un párrafo de cada una para ver la identidad literaria del género al tiempo que conocemos algo de lo celebrado en la Ciudad Eterna.

En las Obras de Santa Teresa, leemos:

“Al acabar de leer esto [Gregorio XV, acta de canonización], regocijándose todo el concurso y sonado los instrumentos músicos, todo era dar voces de alegría y hacer reverencia a los nuevos santos. Sin detención alguna hicieron fuera de la iglesia señal las chirimías, las campanas y muchísimas trompetas. Entonces también los soldados suizos, de que se formaba la guardia de su Santidad, hicieron salva con repetidos disparos, principalmente en el castillo de San Ángel se dispararon muchas piezas de artillería en señal de la canonización de los cinco santos. También se oía por toda la ciudad el sonido alegre de las campanas y de todo resultada excitarse mucho [emociones] los corazones de cuantos fieles había, a alabar y bendecir a Dios en sus santos. Luego que empezó esta alborozada armonía, entonó su Santidad el *Te Deum laudamus*, que, proseguido,

⁸ “Relación de las fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón San Isidro”, en ROSELL, C., *Colección escogida de obras no dramáticas de Frey Lope Félix de Vega Carpio*, Madrid 1856, p. 150, BAE, t. XXXVIII.

⁹ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “La empresa de hacer un santo. Religión, política y economía en la causa de Santo Tomás de Villanueva”, en *La Iglesia y el Mundo Hispánico en tiempos de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)*, San Lorenzo del Escorial 2018, pp. 465-504; IDEM, “La Corona española y Santo Tomás de Villanueva en la correspondencia con la Santa Sede durante el siglo XVII”, en *Cuadernos de Estudios Manchegos* (Ciudad Real), n° 44 (2019) 127-142; IDEM, “Las cuentas de la canonización de Santo Tomás de Villanueva”, en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* (San Lorenzo del Escorial), 53 (2020) 485-514.

finalizado por las suavísimas voces de la capilla, el señor Cardenal, que hacía el oficio de diácono, entonó este versículo: <Orad por nosotros, santos Isidro, Ignacio, Francisco, Teresa, Felipe>...”¹⁰.

De los cronistas de la Compañía tomamos otro fragmento de la ceremonia:

“El Sábado vino su Santidad en vna silla, vestido de Pontifical, en ombros de hombres, y delante de su santidad yua vna procesión solene en la qual yuan los quatro guiones de los Santos conforme al orden que fueron canonizados ... seguianse los Obispos, y Arçobispos que pasaban de cinquenta, y los vltimos eran los Cardenales todos los que se hallaron en Roma vestidos de Pontifical ... la Yglesia de S. Pedro estaua muy bien colgada, y en medio de ella vn teatro muy sumptuoso en que estaua el trono de su santidad (...) A la tarde se dio en la casa Professa a mas de tres mil y quatrocientos pobres a cada vno vn panecillo blanco de vna libra enseñándoles primero la doctrina Christiana. A la noche se siguieron las luminarias, que acompañaron las que pusieron todos nuestros vezinos, y en el colegio Romano vuo muchos fuegos en las calles con general repique de todas las campanas, muchos morteretes, trompetas, y atambores...”¹¹.

III. ACTOS RELIGIOSOS PRINCIPALES

Las fiestas de Madrid fueron recogidas por varios autores; algunos lo hicieron como meras referencias del hecho¹², o con una breve relación¹³; hubo quien

¹⁰ “Relación de las ceremonias y singularidades, con que se celebró la canonización de nuestra madre santa Teresa de Jesús”, en *Escritos de Santa Teresa*, Madrid 1862, t. II, BAE, t. LV, pp. 430-433, texto citado, p. 432. Ed. de V. de La Fuente.

¹¹ *Relación de los que se hizo en Roma a la Canonización de los Santos Isidro de Madrid, Ignacio de Loyola, Francisco Xabier, Teresa de IESVS, y Filipe Neri...*, BNM, VC^a 226/22; ANSELMÍ, A., “Roma celebra la monarchia spagnola: il teatro per la canonizzazione di Isidoro Agricola, Ignazio di Loyola, Francesco Saverio, Teresa di Gesù e Filippo Neri (1622)”, en COLOMER, J.L. (dir.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid 2003, pp. 221-246. Insisten en lo mismo la “Copia de unas cartas de los Padres de la Compañía de Iesus fechas en Roma a 21 de Março, escritas a los Padres de Castilla, en que se da cuenta de lo sucedido en las canonizaciones de los cinco santos Isidro, Ignacio, Francisco, Teresa y Felipe, hechas por... Gregorio XV a doze de Margo de 1622. Con dos insignes milagros que sucedieron en el mismo tiempo dte su canonizacion a intercession de los dos gloriosos santos San Ignacio y S. Francisco Xauier”, BNM, Ms, 2353, nº 39. Impreso, Madrid, Luis Sánchez, 1622.

¹² “A los 19 [de junio] fue la Procesión General de todos los cinco Santos canoniçados, de cuyas fiestas no hago relación por andar impresas; duraron tres días, predicaron los mejores sujetos de la Corte”, GASCÓN DE TORQUEMADA, J., *Gaçeta y nueva de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*, Madrid 1991, p. 125.

de forma reducida supo hacer un resumen completo¹⁴, o reunir la beatificación y la canonización¹⁵. Se publicó una amplia crónica sobre estas fiestas centrada en la celebración especial que hizo la Compañía de Jesús a sus dos santos canonizados, aunque incluye la descripción de la procesión general¹⁶. Las relaciones de estas fiestas no fueron tan amplias y detenidas como otras muchas que se conocen¹⁷.

De las narraciones de las fiestas que estudiamos de la canonización de San Isidro, Lope de Vega fue el principal cronista porque participó en todas las partes que se programaron -actos religiosos y festivos, representaciones teatrales y certamen poético-, y aunque su relación de la fiesta es breve tiene algunos detalles importantes que no recogieron otros autores. Nos centramos en su texto aunque tomaremos referencias de algunas otras historias. Su crónica se detiene fundamentalmente en hacer una amplia descripción del certamen poético pero hace la relación de la procesión y la descripción de todos los elementos relacionados con ella, incluso citando algunos autores y artistas relacionados con ella¹⁸.

¹³ “Holgárame, cierto, tener talento suficiente, para escribir, como merece, la grandeza, magnificencia, y gasto extraordinario desta Corte en estas fiestas: recíbese mi voluntad en pago de lo mucho que desseo, y mi cortedad en satisfacción de lo que no alcanço”, LEÓN, M. de, *Fiestas de Madrid, celebrada a XIX de junio de 1623 años en la canonización de San Isidro...*, Real Academia de la Historia, 9-3646, s.p.; SIMÓN DÍAZ, J., *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, Madrid 1982, pp. 163-178.

¹⁴ [PONCE, M.], *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte, a la Canonización de cinco Santos: copiadas de una carta que escriuió Manuel Ponce en 28 de Junio 622*, en BNM, Ms. 2353, nº 38; impreso en Madrid, Viuda de Alonso Martín, s.a. [1622]; ed. en SIMÓN DÍAZ, J., *Relaciones de actos públicos*, o.c., pp. 169-178. “Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte, a la Canonización de cinco Santos”, en *Revue hispanique* (Hispanic Society of America), 46 /110 (1919) 583-606.

¹⁵ CRUZ, N.J. de la, *Vida de San Isidro*, o.c., pp. 179-198. Conoció el texto de Lope de Vega y le sirvió en lo referente a la fiesta, cfr. p. 197.

¹⁶ MONFORTE HERRERA, F., *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola y S. Francisco Xavier*, En Madrid, por Luis Sánchez. Año 1622. Es una obra que incluye dos, con paginación diferente: 1) Relación de las fiestas..., pp. 1-74v; 2) Sentencia, poesía y distribución de premios, pp. 1-105v.

¹⁷ Sólo como ejemplo podemos citar: MARTEL, J., *Relación de la fiesta que se ha hecho en el convento de Santo Domingo... a la Canonización de San Jacinto*, Zaragoza 1595; [MÁRQUEZ, J.] *Relación de las fiestas que la Universidad de Salamanca celebró... al juramento... que todos sus graduados defenderán la pura, y limpia Concepción de la Virgen nuestra Señora...* Salamanca 1618. Obra del catedrático agustino que no estampó su nombre; ORTÍ BALLESTER, M. A., *Solemnidad festiva con que... se celebró la feliz nueva de la Canonización de su milagroso Arçobispo Santo Tomás de Villanueva*, Valencia 1659; ALENDA Y MIRA, J., *Relación de Solemnidades y Fiestas Públicas de España*, Madrid 1903, 2 vols.; MORENO GARBAYO, N., *Catálogo de los documentos referentes a diversiones públicas conservados en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid 1957.

¹⁸ “Las fábricas insignes desta relación, dirigidas a cuatro santos de España, honraron algunos ingenios, que no quise fiarme del cuidado que puso en esto el corto mío”, *Relación de las fiestas*, o.c., s.p. En ed. BAE, t. XXXVIII, p. 149.

Por la descripción de los altares-retablos que se montaron -como en cualquiera de las fiestas barrocas-, sabemos que eran complejas obras por todos los elementos que intervenían y la necesidad de armonizar a los artífices de las diferentes partes: el diseñador general de la obra, el ensamblador, el pintor, el autor de los jeroglíficos, los que se encargaban de “vestir” el altar con todos los adornos que se ponían y saber dónde localizarlos para pedirlos a sus propietarios, etc. También llevaba su tiempo organizar el propio desfile procesional, bastante complejo¹⁹. Aunque las fiestas se quisieran celebrar pronto, los organizadores debían calcular y dejar suficiente tiempo para poder realizar todo eso. No es extraño que algunas veces el margen dado viniese corto, como en estas mismas fiestas y algún autor lo recoge²⁰.

La obra de Lope, fue impresa inmediatamente: *Relación de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la Canonización de Su Bienaventurado Hijo y Patrón San ISIDRO, con las Comedias que se representaron y los Versos que en la Iusta Poética se escriuieron. DIRIGIDA a la misma Insigne Villa. Por Lope de Vega Carpio. AÑO. DE 1622.*

Se entienda como se entienda el concepto de “relaciones” como objetivo del trabajo que acomete, Lope de Vega se acoge a la opinión de Cicerón, que decía respecto a este tipo de relaciones, que fuesen: “breves, claras y probables [verosímiles]”²¹. Con ese criterio acometió la redacción de la crónica de las fiestas de Madrid, haciéndolas reducidas pero completas²².

¹⁹ Hasta Lope de Vega recuerda la celebración del Corpus, aludiendo a los adornos; la procesión de ese día fue el modelo de este tipo de fiestas, en “San Isidro Labrador de Madrid”, en *Obras de* ____, t. X, Madrid 1965, BAE, t. CLXXVIII, p. 430. Otro dato que incluye en sus comedias es cuando un personaje grita: “al arma, al arma”; “guerra, guerra”, *Ibid.*, pp. 365 y 374. Eran expresiones muy utilizadas en el comienzo de muchas poesías de los cancioneros de los siglos XVI-XVII, que luego fueron puestas en música por otros tantos compositores. Solo como ejemplo indicamos a RUBIO, S., *Catálogo del Archivo de Música del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial*, Cuenca 1976; LAMBEA, M., *Nuevo Incipit de Poesía Española Musicada (NIPEM)*. Con la colaboración de L. Josa y F. A. Valdivia: https://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura_y_musica/obra/nuevo-incipit-de-poesia-espanola-musicada-nipem-0/.

²⁰ “Avnque estauan decretadas las fiestas para [el] doze de Iunio, el no estar las cosas a punto (ordinario lastre de fiestas grandes faltar el tiempo) fue causa de que se dilatassen ocho días hasta el Domingo siguiente”, MONFORTE HERRERA, F., *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial*, o.c., p. 15 (primera parte).

²¹ *Relación de las fiestas*, o.c., s.p.; en BAE, t. XXXVIII, p. 150; CICERÓN, *Diálogo del Orador*, L. II [79], (“medicamenta, candoris et ruboris”).

²² PORTUS PÉREZ, J., “Recuerdo del recuerdo (Las «relaciones» de unas fiestas barrocas españolas)”, en *Disparidades. Revista De Antropología* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 50 / 2 (1995) 247-266.

Las escribió por encargo de las autoridades municipales, personificadas en don Francisco de Contreras, presidente del Consejo de Castilla, el corregidor don Juan de Castro y Castilla, y los regidores y comisarios, don Diego de Urbina, don Félix de Vallejo, don Juan González de Armunia [Almunia], don Juan de Pinedo, don Lorenzo del Castillo y don Lorenzo de Olivares²³.

Tras los poemas laudatorios a su figura, afirma que divide la obra en dos partes, que son tres: I) Actos religiosos; II) Representación de las dos comedias que escribió expresamente para esta ocasión: “La niñez de San Isidro” y “La juventud de San Isidro”; III) Certamen poético²⁴.

Las fiestas se celebraron en junio de 1622 durante nueve días, siendo el domingo 19 el día grande con la misa solemne y procesión general, que climatológicamente fue “poco apacible día”, partiendo de la iglesia de San Andrés a las cuatro de la tarde; previamente el sábado 18 tuvo lugar un pregón en el que desfiló un cortejo hasta palacio con música, danzas y carros triunfales. El miércoles 22 tuvo lugar una máscara, y después debieron de tener lugar las representaciones teatrales -no lo dice-, terminando con el fallo del certamen poético convocado por el Ayuntamiento y entrega de premios, que se había anunciado públicamente el 26 de mayo, festividad del Corpus.

Felipe IV fue el que diseñó el calendario de las fiestas, señalando que dieran comienzo el domingo 12 de junio con la celebración de la misa pontifical en la iglesia de San Andrés, por estar allí el cuerpo incorrupto de San Isidro, y por la tarde tuviese lugar la gran procesión, siendo un acto general común en homenaje a los nuevos santos. Luego el octavario se repartiría dedicando dos días a cada uno de los bienaventurados, por este orden: San Isidro (lunes y martes), San Ignacio (miércoles y jueves), San Francisco Javier (viernes y sábado), Santa Teresa (domingo y lunes), finalizando el lunes día 20. Como no dio tiempo a tenerlo todo dispuesto, se retrasó una semana, comenzando el domingo 19 que hemos dicho más arriba²⁵.

En las pocas páginas que Lope de Vega dedica al relato de la primera parte, recoge de forma muy sucinta todos los apartados que tuvo la celebración y

²³ “Obedeciendo a quien debo y quiero servir por naturaleza y por obligación”, *Relación de las fiestas*, o.c., s.p. En ed. BAE, t. XXXVIII, p. 149; LEÓN, A. de, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Madrid 1971, p. 240. Transcripción, notas y ordenación cronológica, de P. Fernández Martín.

²⁴ *Relación de las fiestas*, o.c., partes I, s.p.; II, pp. 1-35; III, pp. 35c-156v. En ed. BAE, t. XXXVIII, parte I, pp. 151-158; parte II, BAE, t. CLXXVIII, pp. 327-360, y 363-392; parte III, BAE, t. XXXVIII, pp. 143-147.

²⁵ MONFORTE HERRERA, F., *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial*, o.c., p. 13 (primera parte).

que reprodujeron de forma estricta el modelo conocido como “fiesta barroca”. La diferencia fue que frente al amplísimo espacio que dedican otros muchos autores de este tipo de obras a esta parte, Lope se limitó a enumerar los actos con muy poco detenimiento -pero con certera calidad-, en la descripción de los mismos, y, sobre todo, sin abundar en los excesos literarios que posteriormente hicieron insufrible la lectura de estas relaciones como denunció luego Menéndez Pelayo²⁶. Cuando se comenzaron a estudiar sistemáticamente este tema ya comentó don Antonio Bonet que “quien ha leído una relación puede decir que ha leído todas²⁷”.

No obstante sobran referencias que hacen relación al mundo de los sentidos, que ya hemos dicho. Solo muy de pasada tenemos alusiones a la vista (arquitecturas, adornos, luminarias...), al oído (música, danzas, instrumentos, capilla musical, fuegos artificiales...), al tacto (colgaduras, colchas bordadas, brocados, vestidos...), al olfato (huerta, jardín, flores, agua de olor...), etc.²⁸. En la narración también abundan las expresiones que remiten al barroco, estética, literaria y conceptualmente: cambio de palabras, jugar al equívoco, engaño ficticio, etc.; por ejemplo: “estudioso ingenio”, “curiosa riqueza”, “tanta riqueza y curiosidad”, “maravilloso artificio”, “propiedad y artificio”, etc.

Cuando describe el altar de los franciscanos, nº 1, dice: “Su riqueza se opuso a su profesión [pobreza franciscana], y su curiosidad a su riqueza”; en el de los carmelitas, nº 8, afirma que lo hicieron de esa forma “para mostrar con la invención el ingenio y adquirir con la novedad el aplauso”. Cuando habla de las colgaduras con que se engalanaron los edificios de la carrera oficial, asegura que “no pueden ser encarecidas, pero pueden ser imaginadas”. En el altar de los dominicos, nº 5, comentando lo que hicieron se refiere sin citar al nombre de efímero con el que se ha conocido a este tipo de arquitecturas ornamentales

²⁶ Califica a estas crónicas de “fastidiosa literatura de fiestas, pompas fúnebres y certámenes”, en *Historia de las Poesía Hispano-Americana*, Santander 1948, t. II, pp. 108-109, reconociendo que es “literatura, por lo general, de más curiosidad histórica que poética”, *Ibid*, t. I, p. 19.

²⁷ “La fiesta barroca como práctica del poder”, en *Diwan* (Alcrudo Editor, Zaragoza) 5-6 (1979) 57.

²⁸ Aunque en esta ocasión no se haga relación al gusto, tenemos la referencia a este sentido en las fiestas organizadas con motivo de la beatificación de San Isidro: “A los 15 [día], empecó la Villa de Madrid a celebrar la fiesta de la beatificación de San Ysidro desta Villa y su Patrón. Salieron a ver los altares en un coche el Rey y sus hijos y sobrino, y después se apearon para ver la procesión en las casas donde posava el Almirante de Castilla, junto a San Pedro, y allí se les dio muy gran merienda. Huvo seiscientos platos (sic), aunque muchas Damas ayunaron por ser viernes, y asimismo ayunava el Príncipe Filiberto, y no desayunó de bocado. Merendaron Su Magestad, sus hijos y nuera, y el Príncipe Filiberto sentado en almoadas, trinchó la merienda de las Damas, por ser las mesas bajas...”, GASCÓN DE TORQUEMADA, J., *Gaçeta y nueva de la Corte de España*, o.c., p. 78.

de las fiestas barrocas: “Y por lo alto tanto artificio, que daba lástima a todos que fuese tan admirable aparato cuidado para solo un día”.

También de forma lacónica -teniendo en cuenta que era el aspecto fundamental de la fiesta-, narra íntegramente los actos religiosos que tuvieron lugar: “Los tres primeros días deste novenario se celebraron los divinos oficios a nuestro Isidro con la grandeza y majestad debida a ocasión tan singular y a devoción tan piadosa; el adorno del altar, la riqueza de los ornamentos y la música correspondió a las demás partes. El primer sermón [y luego los otros dos]...”.

En la plaza de la Cebada los hortelanos, los labradores y los jardineros recrearon un jardín y huerta por la que luego pasaría la procesión. En unas breves líneas toca varios temas repetidos en otras muchas crónicas: que fue “obra de muchos días, y no, como algunos piensas, de una noche”. De la fuente que existía “se fingieron otras muchas por ocultas venas de incomparable vista y artificio”. Con el jardín artificial que se había hecho “las aves que engañadas la habitaron aquel breve espacio, no hallaron ramas en que dormir la misma noche. Tal fue el despojo que hizo el vulgo en pasando el Santo, como si se hubiera pregonado el saco”; cosa similar al de otras fiestas donde los asistentes se llevaban algo como recuerdo²⁹.

Nada más llegar la noticia de la canonización el 6 de abril los señores regidores comenzaron a planificar las celebraciones³⁰. Parece que las querían hacer pronto porque no dio tiempo a construir cuatro suntuosos arcos que se habían diseñado y fueron sustituidos por ocho grandes pirámides que se levantaron sobre pedestales. Lope de Vega sigue el criterio de hacer una crónica sencilla y por eso la “descripción de sus cuerpos y miembros principales no toca al estilo de relaciones menudamente, por ser ciencia en que pocos saben, y que los mas de los que las escriben, en ellas trasladan los diseños de los maestros”³¹.

La Plaza Mayor, la de la Villa y el palacio se convirtieron en el ámbito público de los actos. Las pirámides se colocaron en la Plaza de la Villa y en

²⁹ Fray Nicolás J. lo dulcifica en parte afirmando que “y luego se publicó saqueo general en obsequio del Santo, dando los agricultores mas realce a su devoción con esta costosa bazaría, y el vulgo de la gente moza mas algazara a la fiesta con su repentino despojo”, *Vida de San Isidro Labrador*, o.c., 197.

³⁰ *Relación de las fiestas*, o.c., partes I, s.p. En ed. BAE, t. XXXVIII, p. 150; GASCÓN DE TORQUEMADA, J., *Gaçeta y nueva de la Corte de España*, o.c., p. 121.

³¹ Como suele suceder en las crónicas, en algunos detalles no coinciden los autores. Fr. Nicolás J. de la Cruz dice, confundiendo arcos con pirámides, dice que “ocho fueron los arcos, y nueve los altares”, *Vida de San Isidro Labrador*, o.c., 195; A. de León Pinelo repite que las pirámides fueron ocho, *Anales de Madrid*, o. c. p. 242.

su entorno -Puerta de Guadalajara y calle de Toledo-, con imágenes de los nuevos santos y otros con ellos relacionados, figuras alegóricas y jeroglíficos.

Todo lo dicho cobra sentido y explicación con la procesión, que constituía el elemento clave en todas las fiestas. En esta ocasión se levantaron a lo largo del recorrido de la procesión nueve altares -como en la beatificación-, a cargo de órdenes religiosas y otras instituciones: los franciscanos, el rector del hospital de la Latina, los jesuitas, los mercedarios, los dominicos, los trinitarios, los agustinos, los carmelitas y los mínimos. En unas pocas líneas despacha el cronista la descripción de los mismos, incluyendo los versos que les dedicaron diversos poetas³². Además de esas estructuras efímeras realizadas con ricas telas y alfombras, y ornamentadas con todo tipo de objetos valiosos, se engalanaron muchos edificios de la carrera oficial que por la noche se iluminaban. Hay que imaginar los atónitos ojos de los espectadores que, además de contemplar todo lo levantado, ahora veían desfilar el cortejo: el pertiguero acompañando la cruz de manga y los primeros acólitos, el clero regular, secular y de parroquias; las cruces, pendones, estandartes, los diversos tipos de guardias uniformados, la carroza con las reliquias de San Isidro... los maceros, y rematando, las autoridades civiles y militares con sus uniformes de gala, y las dignidades eclesiásticas revestidos con lujosos ornamentos bordados. Todo eso respetando un estricto protocolo que regulaba las precedencias.

Y completando todo estaban los otros elementos que se movían dentro de la procesión y colmaban el espectáculo: carros triunfales alegóricos, gigantes y cabezudos; la música, formada por bandas, pequeños conjuntos corales, instrumentales y ministriles, con grupos de danzas... Desfilaron “cuatro carros de mediana grandeza, porque pudiesen ir por la procesión, y todos de igual arquitectura y medida”, eligiendo como tema que los uniese el tratar de los elementos del universo, con las correspondientes alegoría y jeroglíficos alusivos.

Aunque en plan lacónico acierta Lope de Vega a recoger datos suficientes para dejar bien descrito este pasaje de la procesión, sugiriendo lo necesario para que el lector imaginase la escena, y el que la presencié la recordase con emoción:

“Vinieron de cuarenta y seis villas y lugares cruces, pendones, cofradías clérigos, alcaldes, regidores y aguaciles, todos con varas altas, que en la

³² Descripciones de los mismos con ciertos detalles se encuentran en: PONCE, M., *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte*, o.c., pp. 169-177, ed. J. Simón Díaz; MONFORTE HERRERA, F., *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial*, o.c., pp. 18-31v, y LEÓN, M. de, *Fiestas de Madrid...*, en *la canonización de San Isidro...*, Real Academia de la Historia, Ms. 9-3646, s.p.

corte fue cosa de notable gusto, y para ellos de no imaginada honra; pero en la fiesta de labrador justo fue que la tuviesen, como los más interesados en la que dio la Iglesia a nuestro Santo. Fueros los estandartes ciento y cincuenta y seis, las cruces setenta y ocho, las danzas de Madrid y su comarca diez y nueve (...) iban danzas de negros, de locos, de galanes, de franceses, de Brabonel, de Melisendra, del Emperador y de las gitanas, y asimismo diversas tropas de menestres y trompetas, repartidas a trechos. Fueron todas las órdenes con cruces, reliquias y ornamentos, y por medio de la procesión los padres de la Compañía, todos los clérigos que en esta villa tienen capellanías, los curas y beneficiados, así de Madrid como de cuarenta y seis lugares de su partido; la capilla real de las Descalzas, fundación de la serenísima princesa de Portugal; la del monasterio de la Encarnación, obra insigne de la reina nuestra señora doña Margarita de Austria, que Dios tiene; la del San Felipe, del Carmen, de la Trinidad y de la Merced; los santos, cuya era la fiesta deste día. Con preciosos joyas en las insignias y ricos vestidos bordados de oro, que les dio su majestad de la Reina nuestra señora (...) Todos llevaban delante sus estandartes con sus imágenes y armas (...) El cuerpo del Santo, a quien Dios ha honrado con preservarle intacto [incorrupto] (...) venía entre el acompañamiento ilustre el señor don Enrique Pimentel, obispo de Valladolid y electo de Cuenca, vestido de pontifical, a quien seguían los consejos de Castilla, Indias, Órdenes y Hacienda y contaduría mayor de Cuentas y la villa de Madrid (...) En llegando la procesión a las casas que en la plaza Mayor llaman de la Panadería, donde habían asistido sus majestades y altezas, bajó el Rey nuestro señor a acompañarla, y asimismo los consejos de Aragón, Inquisición y Italia...”³³.

Muy resumido pero da idea, bastante aproximada, de lo que fue, y se puede repetir la lectura despacio para imaginar la escena. No es extraño que en muchas crónicas de fiestas la descripción de este apartado de la procesión ocupe páginas y páginas. En esta ocasión Lope de Vega reduce el espacio del relato y se defiende de posibles censuras:

“Por no causar fastidio, finalmente, pues ya se usan críticos de relaciones como de historias graves, y la que se hace deste género, si vienen las procesiones luce, es para escrita humilde”³⁴.

Desde el punto de vista civil los fuegos artificiales celebrados durante tres noches en la plaza del palacio, con juegos de cañas, fueron actos con entidad

³³ *Relación de las fiestas*, o.c., s.p. En ed. BAE, t. XXXVIII, pp. 156-157. Fray Nicolás J. Sigue a Lope, cfr. *Vida de San Isidro Labrador*, o.c., pp. 195-196.

³⁴ *Relación de las fiestas*, o.c., s.p. En ed. BAE, t. XXXVIII, pp. 156.

propia prolongados en la plaza de las Descalzas con motivo del decreto pontificio sobre la Inmaculada Concepción³⁵. La Compañía de Jesús se sumó a solemnizar esas fiestas por deber institucional organizando una llamativa mascarada sobre la que Lope de Vega prefiere no hablar remitiendo muy diplomáticamente “al libro de sus fiestas, y me pesará de que se corriera por mi cuenta exagerarlas, así por mi insuficiencia, como porque en obras tales mas ofende la corta alabanza que el general silencio”. Por idénticos motivos se refiere a los carmelitas descalzos que cerraron los actos religiosos abriendo su convento “cuyo claustro fue paraíso, su templo cielo, su adorno y sus luces admiración de los ojos; y entre muchas grandezas de su fiesta, que no cubrirá jamás tiempo ni olvido, es digna de memoria una fuente en un cuerpo de arquitectura, que imitaba el mármol, cuyos bien proporcionados miembros remataba la imagen de la santa Madre...”³⁶.

Las comedias fueron un apartado muy significativo de las celebraciones de Madrid de las que nuestro cronista apenas quiere hablar, salvo la referencia a lo llamativo y costoso del montaje. La puesta en escena fue confiada a Vallejo, *La infancia*, y *La juventud*, a Avendaño; primero tuvieron lugar junto al palacio para que la familia real pudiese asistir desde los balcones bajos de la fachada de la torre nueva³⁷. Lope hace cierta crítica del género, como espectáculo, y de las representaciones que se hacían en aquellos momentos: “La riqueza de los vestidos fue la mayor que hasta aquel día se vio en teatro, porque ahora

³⁵ “El 12 de septiembre de 1617, el Santo Oficio publicó el decreto *Sanctissimus Dominus noster*, por el que se autorizaba a los inmaculistas -defensores de ese privilegio de la Virgen-, defender en público su doctrina sin que en la exposición de su pensamiento atacaran a los opositores, mientras que a los maculistas -defensores de que la Virgen fue concebida con la mácula del pecado original-, se les prohibía difundir públicamente sus tesis, aunque muy hábilmente la Congregación evitó calificar teológicamente la doctrina. Continuó la polémica y el 28 de julio de 1622, Gregorio XV publicaba el Breve *Eximii atque singulares* por el que permitía a los dominicos discutir libremente sobre el tema de la Inmaculada”, quedando las corrientes doctrinales en la misma situación, y cada cual acogiéndose a la que creía la verdadera.

³⁶ *Relación de las fiestas*, o.c., s.p. En ed. BAE, t. XXXVIII, pp. 157, ambas referencias. Más explícito es Miguel de León que así lo cuenta: “Fuera se fabricó una grandiosa fuente de 37 caños de agua que subía 50 pies en alto, era jeroglífico de su santa fundadora, la cual estaba en medio, y de la pintura iban cuatro caños a cuatro gallardas figuras muy grandes, que eran África, Asia, Europa y América, aludiendo al riego de la doctrina, que de la santa habían recibido. Levantose un gran Castillo de fuego, en cuyo chapitel plantaba un horrible demonio, de 16 pies de altura, que habiéndose volteado todo el día con artificioso secreto, moviendo el cuerpo, la cabeza, las alas y los pies, a la noche arrojó infinito fuego, y fue de las invenciones más nuevas que se han visto. Hallose su majestad a la Misa con nueve Grandes y su capilla de honor, de altar, y paseó por el Claustro”, *Fiestas de Madrid*, o.c., s.p.; FERNÁNDEZ TALAYA, M^a T., “Beatificación y canonización de Santa Teresa de Jesús”, en *La huella de Santa Teresa de Jesús en Madrid*, Madrid 2017, pp. 37-56.

³⁷ “Las comedias se representaron primero en Palacio, y después, al Consejo y a la Villa en la Plaza Mayor”, LEÓN PINELO, L., *Anales de Madrid*, o. c. p. 243.

representan las galas como en otro tiempo las personas, supliendo con el adorno la falta de las acciones”. Y aunque pocas y bastante sobrias las acotaciones que hace, no cabe duda que realizaron las representaciones, siendo comedido porque “San Isidro es un santo contemplativo y desde esa consideración hay que analizar la escenografía de las tres comedias”³⁸.

Aunque ahí finaliza el texto no queremos terminar así este apartado de la crónica porque Lope es consciente de que la relación de la fiesta y las comedias representadas tenían un valor, y en la misma página del texto anterior dice:

“Si fuere novedad en relación, podrá el lector quejarse del imperio precioso de quien pudo mandar que se imprimiesen, o considerar que esta parte no se ha mezclado por paréntesis en lo que se ha referido; reprehensión justa en la retórica, de cuyas leyes se libra y en su principio excusa. Las tres forzosas [leyes] de la narración, corografía [descripción] y tiempo no excluyen fuera de la historia lo que fue de consideración en ella, ni se guarda tanto ese rigor, que no se les perdone a muchos, así las oraciones como el mover los afectos, partes de la tragedia. Al fin de ellas [las dos comedias] hallará el que leyere la prosecución deste discurso [los poemas del concurso], que por ser este lugar el que tuvieron, no he querido quitársele”³⁹.

IV. DOS CERTÁMENES POÉTICOS

De forma llamativa en estas fiestas se convocaron dos certámenes poéticos; uno la Compañía de Jesús, y el otro, la Villa de Madrid. La Compañía lo incluyó como una parte de las celebraciones propias que hizo para homenajear a sus dos nuevos santos pero de alguna forma restó esplendor al organizado por la Villa que era la promotora de estas fiestas⁴⁰.

³⁸ GALLEGO ROCA, M., “Efectos escénicos en las comedias de Lope de Vega sobre la vida de San Isidro: tramoya y poesía”, en *Crítica* (Université de Toulouse II-Le Mirail), 45 (1989) 113-130; texto citado, p. 126. Quizás como más representativas en este sentido se pueden citar las acotaciones de los Ángeles arando, ed. BAE., pp. 332 y 417; un aposento donde se ve un altar y a San Isidro rezando, p. 352; después del diálogo de Jesús con San Isidro, sube bendiciéndole, p. 359; los actores bajando por la escala con una cruz, p. 359.

³⁹ *Relación de las fiestas*, o.c., s.p. En ed. BAE, t. XXXVIII, pp. 158.

⁴⁰ El sábado 25 de junio se hizo público el fallo del certamen poético convocado por la Compañía de Jesús, con asistencia de SS. MM., y altezas, y el domingo 26 el de la Villa de Madrid, PONCE, M., *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte*, o.c., pp. 177-178, ed. J. Simón Díaz.

Bajo un dosel de raso blanco enriquecido con galones y pasamanos apareció el jueves 26 de mayo un cartel con la convocatoria oficial de la Justa Poética⁴¹; la Compañía la habían hecho el lunes 6 de mayo con un desfile solemne que partió de la sede de los Estudios en la calle de Toledo⁴². Como la fecha fijada para la celebración del novenario de actos -ocho más el general- era a finales de junio los posibles participantes no disponían de mucho tiempo, teniendo en cuenta que las bases limitaban bastante la inspiración de los poetas porque se señalaban de forma concreta los temas y tipos de composición para cada sección⁴³. Tuvieron una estructura similar a las de otros certámenes organizados en fiestas bastante solemnes, puesto que no se hicieron en todas y se pueden comparar por otras estudiadas por nosotros⁴⁴. Ciñéndonos a nuestro tema solo recogemos el certamen general.

En el caso de San Isidro, Lope de Vega fue también el que dos años antes había sido el secretario y el recopilador del poemario ofrecido con motivo de su beatificación que luego elogió A. de León Pinelo⁴⁵:

Ivsta poética, y alabanzas ivstas que hizo la Insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las Fiestas de su Beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio. DIRIGIDAS A LA MISMA Insigne Vila. Año 1620. En Madrid por la viuda de Alonso Martin.

Lope de Vega fue el que mejor y más ampliamente recogió en su crónica de las fiestas todo lo relacionado con la Justa poética, por interés personal y por el papel que desempeñó en ellas. Tras una breve introducción pasa a enumerar las diez secciones - que llama combate porque las Ninfas invitan a los poetas a esa lid-, con los temas propuestos, el tipo de estrofa de cada uno, las normas de

⁴¹ *Relación de las fiestas*, o.c., p. 35v; JIMÉNEZ BELMONTE, J., “Poéticos resplandores: poesía y lujo en las fiestas madrileñas de 1622”, en *eHumanista* (Universidad de California Santa Bárbara), 50 (2022) 520-537; resalta que en estas fiestas “la poesía toma verdadero protagonismo”, p. 532.

⁴² MONFORTE HERRERA, F., *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial*, o.c., pp. 13-13v (primera parte).

⁴³ “Dilatose hasta mediados de Junio la pública solemnidad, por dar tiempo a la fertilidad de los ingenios, para que brotase con más sazón sus frutos en obsequiosa celebridad de tan deseada Canonización”, CRUZ, N.J. de la, *Vida de San Isidro*, o.c., p. 193.

⁴⁴ “Religiosidad barroca: Fiestas celebradas en España por la canonización de Sto. Tomás de Villanueva”, en *Revista Agustiniiana* (Madrid) 35 (1994) 491-611, esp. pp. 573-578; “La fiesta de canonización de San Jacinto en Zaragoza y la participación de Cervantes”, en *Cuadernos de Estudios Manchegos* (Ciudad Real), nº 43 (2018) 227-244, esp. 236-241.

⁴⁵ “Lo último de la fiesta [mayo de 1620] fue un Certamen Poético en que para nueve temas dio premios esta Villa, y fue Secretario el incomparable frey Lope de Vega Carpio, protentoso ingenio de Madrid que luego sacó a lus este Certamen con todas las obras en el premiadas”, *Anales de Madrid*, o. c. p. 229.

participación, los premios ofrecidos, y los miembros del jurado. Luego hace una amplia antología de los poemas que consideró de mayor calidad -teniendo en cuenta que compitieron ciento treinta y dos-, que luego enumera, y finaliza con el fallo del jurado⁴⁶. Tratamos de resumir en unos cuadros.

Parte	Tipo de composición y tema	Premio
I	Seis canciones de trece versos sobre el milagro de arar los Ángeles mientras S. Isidro hacía oración.	1) Fuente de plata de 50 duc. 2) Retablo de oro de 40 duc. 3) Trencellín de 30 duc.
II	Cuatro octavas sobre la satisfacción que dio su mujer, Sta. M ^a de la Cabeza cruzando el Jarama sobre su manto.	1) Cabestrillo de oro, de 40 duc. 2) Jarro de plata de 30 duc. 3) Búcaro dorado de 20 ducs.
III	Cuatro décimas sobre las mañanas que S. Isidro madrugaba para oír misa en la capilla de Sta. M ^a de la Almudena antes de ir al trabajo.	1) Cadena de resplandor, 30 duc. 2) Agnus Dei de 20 duc. 3) Corte de jubón de 10 duc.
IV	Soneto sobre el éxtasis de siete días de San Ignacio de Loyola.	1) Bernegal de plata de 30 duc. 2) Escritorio de 20 duc. 3) Brinco para agua de 10 duc.
V	Diez redondillas de cuatro versos sobre las encendidas ansias de amor de Dios que abrasaba el pecho de San Francisco Javier.	1) Seis ramilletteros plata, 30 duc. 2) Escribanía ébano y marfil, 20 d. 3) Ligas nácar y oro de 10 duc.
VI	Romance de 40 versos describiendo el monte Carmelo y la alabanza que hace de él la M. Teresa de Jesús.	1) Candeleros de plata de 30 duc. 2) Pomo de oro de 20 duc. 3) Dos pares de medias de 10 duc.
VII	Composición de cinco liras sobre que los romanos pasando el Tirreno vio la provincia de la última Hesperia y ofreció en nombre del divino Felipe.	1) Copa dorada de 30 duc. 2) Vaso de 20 duc. 3) Láminas pintadas de 10 duc.
VIII	Seis canciones de seis dando gracias por Madrid a Gregorio XV por la canonización de San Isidro.	1) Cáliz plata dorada de 30 duc. 2) Rosario engarzado oro, 20 duc. 3) Diez varas tafetán de nácar.
IX	Diez tercetos a S.M. en la defensa que se puede prometer en la protección de los cuatro santos naturales de sus reinos.	1) Aguamanil dorado de 30 duc. 2) Espada y daga dorada, 20 duc. 3) Espejo de cristal de 10 duc.
X	Glosa a cuatro versos dados sobre Madrid, los Reyes y San Isidro.	1) Plato de plata de 30 duc. ⁴⁷ 2) Sortija con diamante, 20 duc. 3) Diez cucharas de plata.

⁴⁶ BARRERA, C.A., *Nueva biografía de Lope de Vega*, Madrid 1973-1974, 2 ts., BAE, núms. 262-263, t. I, pp. 253-257; TIRSO DE MOLINA, *Diálogos teológicos y otros versos diseminados*, Reichenberg 1988, ed., introd. y notas, L. Vázquez, pp. 37-42.

⁴⁷ Y “Una corona de laurel que le pondrá en la cabeza el que ha de leer los versos, con música y aplauso”, que fue Lope de Vega, *Relación de las Fiestas*, o.c., p. 39v.

Continúa Lope afirmando que ofrecerían “a todos los demás, alabañas, guantes y ramilletes: de suerte que ninguno escriba sin premio, fuera del que tendrá en el cielo, quien alaba, y glorifica a Dios maravilloso en sus santos”⁴⁸.

Las bases de participación fueron escuetas y dieron lugar a equívocos en el séptimo combate:

- Solo se podía otorgar un premio a cada participante.
- Los poemas que no fuesen de los concursantes, se leerían, pero no podrían acceder a premio.
- Aquellos poetas que se excedieren en los límites establecidos perderían el premio.
- Los que no utilizasen correctamente la lengua castellana quedarían descalificados.
- La fecha tope para entregar los textos de los poemas finalizaba el 12 de junio; debían ser dirigidos a don Francisco Testa, escribano mayor del Ayuntamiento.

A continuación se hacía público el listado de los miembros del jurado, que estuvo compuesto, por:

- D. Luis Salcedo, del Consejo de S.M.
- D. Alonso de Cabrera, del Consejo de S.M. y Caballero de Calatrava.
- D. Juan de Castro y Castilla, corregidor de Madrid.
- D. Diego de Urbina, regidor y comisario de la Villa.
- D. Félix de Vallejo, regidor y comisario de la Villa.
- D. Juan González de Almunia, regidor y comisario de la Villa.
- D. Juan de Pinedo, regidor y comisario de la Villa.
- Rvdo. P. F. Antonio Pérez, de la Orden de San Benito.
- Lector sin voto: Lope de Vega⁴⁹.

El fallo del certamen y la entrega de premios se celebró el domingo 22 de junio en el segundo patio del palacio por deseo del monarca. Se preparó un gran escenario cubierto de alfombras y rodeado de tapices; estaba dividido por una celosía, ocupando una parte los reyes, los infantes, el arzobispo de Toledo, algunas damas y meninas; en la otra zona del estrado se situaron los miembros del jurado con los maceros y porteros. Los premios estuvieron expuestos sobre un armazón cubierto de terciopelo carmesí; en un taburete estaba el lector, sobre

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ Las bases y el jurado, *Ibíd.*, pp. 39v-41v.

un bufete se pusieron los poemas que habían concurrido, y enfrente estaba el cartel de la convocatoria de la Justa. En un lugar destacado se situaron tres grupos musicales con diferentes instrumentos.

En la puerta del patio la guardia examinaba a las personas que querían pasar, permitían el acceso solo a los poetas participantes, y dentro del ambiente y cultura barroca de la época, afirma el cronista que tanto los guardas

“Españoles como los Tudescos, los examinauan graciosamente, siendo notables las preguntas y las respuestas, haziendo mas fe que la verdad la Phisionomia, y el habito: y asi se me acuerda la dificultad que deue de ser querer vn hombre probar que es Poeta sin que lo digan las obras, como intentan muchos: pero no siempre podrán persuadir a los soldados de la guarda”⁵⁰.

Hecho silencio por la presencia de los reyes comenzó el acto. La introducción consistió en una lectura poética de doce puntos con rasgos de humor por parte de Lope de Vega seguido de un largo poema elogioso a San Isidro, Madrid y las fiestas que se habían celebrado en honor de los nuevos santos.

A continuación siguió la lectura de una selección de poemas de los muchos que concurrieron, por el orden de los combates que se habían señalado con intervención de la música al finalizar cada uno de ellos. Los autores seleccionados, fueron:

Combate I (Composición: Canción): Lope de Vega, Francisco López de Zárate, Pedro Calderón y Riaño, Juan de Jáuregui, Jesús de Belmonte, Dr. Miguel Silveira, Antonio López de Vega, y el Mtro. Burguillos.

Combate II (por error, pone tercero) (Composición: Octavas): Guillén de Castro, Juan Osorio de Cepeda, Lic. Juan Pérez de Montalbán, Luis de Belmonte, Anastasio Pantaleón, Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, Juan de Bejarano de Carbajal, y el Mtro. Burguillos.

Combate III (Composición: Décimas): Dr. Mira de Amescua, Antonio de Lugo y Ribera, Juana de Briviesca y Ávila, Antonio de Mendoza, Martín de Urbina, Francisco Francia y Acosta, Dr. Pelayo Rasura, Fray Gabriel Téllez, Francisco de Quintana, Pedro Calderón de la Barca, Alonso Salas Barbadillo, Lic. Lesmes Díaz de Calahorra⁵¹ (seudónimo), Miguel de Venegas de Granada, Alonso del Castillo Solórzano, y el Mtro. Burguillos.

⁵⁰ *Relación de las Fiestas*, o.c., p. 42v.

⁵¹ Seudónimo. Fue descalificado como explica el cronista por no someterse a la base última de la convocatoria, *Relación de las Fiestas*, o.c., p. 85-86. El autor fue el que había concurrido en

Combate IV (Composición: Soneto): Lic. Francisco de Quintana, Felipe Bernardo del Castillo, Francisco de Francia y Acosta, Vicente Gárate, Fray Domingo de Ochoa,manuel Ponce, Fray Jerónimo Vélez, Fray Diego de San Miguel, Fray Antonio Gual, Gonzalo de Ayala, Alonso del Castillo Solórzano, Jorge de Lima y el Mtro. Burguillos.

Combate V (Composición: Redondillas): Fernando de Lodeña, Jerónimo de Montes, D^a Antonia de Nevares, y el Mtro. Burguillos.

Combate VI (Composición: Romance): Diego de Villegas, Sebastián Francisco de Medrano, Bach. Lesmes Díez de Calahorra (el descalificado del III combate, que aparece como Lic.), Fernando de Lodeña, Martín de Urbina, Jerónimo de la Fuente, Francisco Fernández de Azagra y Vargas, Luis Cepeda y Ayala, Alfonso Ribero y Pegado, Pedro de Vargas Machuca, Lic. Pedro García Ponce, Juan Gómez de Opego, Pedro Gavia Ponce, Fray Juan de San Cirilo, Pedro Calderón de la Barca, Dr. Collado, Diego de Quadros, Lic. Diego Manuel, Lic. Juan Navarro, y el Mtro. Burguillos.

Combate VII (Composición: Liras⁵²): Francisco de Tapia y Leyva (conde del Basto), Diego de Silva, Francisco López de Zárata, Antonio Henríquez Pesoa, Jerónimo de Robles, Lic. Bernardo del Castillo, Mtro. Juan Ugarte y Hermosa, Lic. Pedro García Velez, y el Mtro. Burguillos.

Combate VIII (Composición: Canción): Francisco Manuel Méndez Tosta, Fernando Bermúdez Carvajal, D^a Inés de Zayas, Lic. Juan Pérez Montalbán, Sebastián Francisco de Medrano, Francisco Lucio Espinosa, Conde del Basto (Francisco de Tapia y Leyva), Luis de Tovar, y el Mtro. Burguillos⁵³.

Combate IX (Composición: Tercetos): Álvaro Vique, Martín de Urbina, Fray Ignacio Gaona, Gaspar Rodríguez de Monroy, Mtro. Juan Osorio, Fray Diego de la Encarnación, Pedro Calderón de la Barca, Lic. Francisco de Quintana, Diego de Silva, Lic. Alonso Gómez de Zurita, Juan Francisco de Prado, Fernando de Silva, y el Mtro. Burguillos.

el puesto anterior, A. Salas Barbadillo. Para su actuación y pleito con el Ayuntamiento reclamando el premio, COTARELO Y MORI, E., "Introducción" a SALAS BARBADILLO, A. de, *La niña de los embustes. Teresa de Manzanares*, Madrid 1906, pp. XVIII-XX.

⁵² Hubo dudas y abundantes quejas sobre la laguna apreciada en las bases de la convocatoria referente al tipo de la composición, y Lope de Vega se excusa: "ni en esta ocasión fui juez, ni fiscal, aunque he sido el blanco de tantos golpes, y el sujeto de tantas injurias. *Disperdat Dominus universa labia dolosa, et linguam magniloquam* [Que el Señor destruya todos los labios lisonjeros y la lengua que habla con arrogancia, Sal. 11,4, Vulgata]", *Relación de las Fiestas*, o.c., p. 108.

⁵³ Puntualiza el cronista: "Depriosa deuia de estar el Maestro Burguillos, pues se valio de la nueua poesía en estas vltimas canciones en cuyo estilo no ay que detenerse porque no se desecha termino que llegue a la imaginación por desaforado que sea", *Ibíd.*, p. 125v.

Combate X (Composición: Glosa a cuatro versos dados): Juan de Jáuregui, Lic. Jacinto de Piña, Juan de Valencia, Pedro Calderón de la Barca, D^a Antonia de Alarcón, Lic. Juan Pérez de Montalbán, Jerónimo de la Fuente, Lic. Francisco de Quintana, Sebastián Francisco de Medrano, D^a Catalina de Aybar, Luis de Cepeda y Ayala y el Mtro. Burguillos.

Se añadió el undécimo combate dedicado a los jeroglíficos -no anunciado en las bases de la convocatoria-, y como un asunto que necesita contemplarse el dibujo para comprender el texto, el cronista solo escoge unos pocos que explica; fueron de Francisco de Urbina, Lic. Andrés Gómez de Mora (hermano del arquitecto), Félix Rodríguez, Agustín de Casanate, Alfonso Ribeyron Pegado, y el Mtro. Burguillos.

Continúa luego con un largo poema donde habla con algún elogio del resto de poetas que participaron⁵⁴, y a continuación pasa a enumerar los premios que otorgó el jurado⁵⁵:

I. Combate (Composición: Canción):

- 1) Lope de Vega
- 2) Francisco López de Zárate
- 3) Pedro Calderón y Riaño

II. Combate (Composición: Octavas):

- 1) Guillén de Castro
- 2) Juan Osorio de Cepeda
- 3) Lic. Juan Pérez de Montalbán

III. Combate (Composición: Décimas):

- 1) Dr. Mira de Amescua
- 2) Antonio de Lugo y Ribera

⁵⁴ Sin embargo, al comienzo de la Justa hace crítica de ciertos poetas que presumen de sus cualidades: “Pero como otras veces he dicho, hallarse tan presto Poetas los haze presumir de sus ingenios y olvidarse de lo que sienten de sus atreuimientos los hombres cuerdos, y doctos mayormente quando hallan en todos vnas mismas voces, pues en esta justa huuo treinta y dos papeles, que todos dezían beuer Soles, Cielos, Luzes, Estrellas, Espíritus, &”, *Relación de las Fiestas*, o.c., pp. 41-41v.

⁵⁵ Así elogia otro cronista a uno de los participantes no premiados: “Los que pasaron en silencio en la distribución son los referidos arriba, a quien se añade por auer escrito en este. Juan Pablo Martir Rizo que por la asistencia de sus estudios, excelencia de su ingenio, noticia y perfeccion del arte con que escriue, ha conseguido general estimación”, PONCE, M., *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte*, o.c., p. 178. Luis Vázquez culpa a Lope de cierta manipulación sin rebajar su grandeza literaria: “Lope tuvo arte y parte en que los versos de Tirso a San Isidro no llevasen premio, acaso por su aire gongorino y porque temía que el empuje con que el mercedario irrumpía en la comedia y poesía española fuese a eclipsarle a él, el único indiscutible”, TIRSO DE MOLINA, *Diálogos teológicos*, e.c., p. 42.

- 3) Juan de Briviesca y Ávila. En la exposición del poema pone Ávila y Briviesca
Accésit: Miguel de Granada⁵⁶

IV. Combate (Composición: Soneto):

- 1) Lic. Francisco de Quintana
- 2) Lic. Felipe Bernardo del Castillo
- 3) Francisco de Francia y Acosta

V. Combate (Composición: Redondillas):

- 1) Fernando de Lodeña
- 2) Jerónimo de Montes
- 3) D^a Antonia de Nevares

VI. Combate (Composición: Romance):

- 1) Diego de Villegas
- 2) Sebastián Francisco de Medrano
- 3) Bach. Lesmes Díez de Calahorra (30 ducs. aparte)

VII. Combate (Composición: Liras):

- 1) Francisco de Tapia y Leyva (conde del Basto)⁵⁷

VIII. Combate (Composición: Madrigales o Canciones a seis):

- 1) Francisco Manuel Méndez Tosta
- 2) Fernando Bermúdez Carvajal
- 3) D^a Inés de Zayas

IX. Combate (Composición: Tercetos):

- 1) Álvaro Vique
- 2) Martín de Urbina
- 3) Fray Ignacio Gaona

X. Combate (Composición: Glosa a cuatro versos dados):

- 1) Juan de Jáuregui
- 2) Lic. Jacinto de Piña
- 3) Juan de Valencia

XI. Combate (Jeroglíficos):

- 1) Francisco de Urbina
- 2) Lic. Andrés Gómez de Mora
- 3) Félix Rodríguez

⁵⁶ “Quinto nieto del Rey Chico, vn laurel”, *Relación de las Fiestas*, o.c., p. 156v.

⁵⁷ “Las demás no se premiaron entonces por cierta discordia; están Depositados los premios”, *Ibid*, p. 156.

Finaliza haciendo un elogio al Maestro Burguillos que participó en todas las secciones; jugando al equívoco del barroco -y con humor-, hay que entender el comentario que se hace Lope de Vega a sí mismo, ignorando si el jurado conocía la identidad de dicho Maestro; por otra parte, hay que reconocer la enorme capacidad de Lope para preparar tantas, tan diferentes composiciones y en tan breve espacio de tiempo⁵⁸.

“Al Maestro Burguillos vna pensión de alabar a todo el mundo mientras viuiere, y vna librança de quinientos ducados en el rio de la plata a cinco meses vista despues del dia del juyzio: Dios le de a todos en esta vida, y en la otra su gloria”⁵⁹.

Sin embargo, recordamos que la edición de la justa de la beatificación, celebrada en mayo de 1620, Lope de Vega la cierra con una Canción Real a San Isidro, del gran humanista Francisco de Herrera Maldonado, que era una invitación a la devoción al nuevo beato⁶⁰.

Haciendo una valoración general de este tipo de fiestas, comentando las celebradas cuando la canonización de San Isidro, encontramos muy posteriormente una censura abierta a los actos lúdicos, resaltando los culturales y los religiosos como verdaderos elementos de este tipo de celebración, porque son los que despiertan los sentimientos piadosos en sentido amplio como valores del espíritu⁶¹.

Sólo en una crónica hemos encontrado alusión a los gastos que tuvieron estas solemnes fiestas, o parte de ellas, que generalmente lo solían recoger los cronistas de otras fiestas, porque era un dato de prestigio para la institución organizadora; de todas formas tenemos esta referencia:

⁵⁸ ROZAS, J.M., “Burguillos como heterónimo de Lope”, en *Edad de Oro*, IV, Madrid 1985, pp. 139-163; LÓPEZ MARTÍN, I., “Itinerario de la ocultación de la identidad en Lope de Vega: del pseudónimo al heterónimo”, en *Heterónima. Revista de creación y crítica* (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura), 2 (2016) 58-63. En este caso no se hace descalificación como con A. Salas Barbadillo en el III Combate, pp. 85-86.

⁵⁹ *Relación de las Fiestas*, o.c., p. 156v.

⁶⁰ “Canción que al cielo subes, / entre Celages escalando nubes, / si llegares al trono soberano, / que es de Isidro Trofeo, / ofrecele un pecho Castellano / estos versos, un alma, y un deseo”, *Ivsta poética*, o.c., p. 138. Fueron grandes y sinceros amigos como prueba que Lope le dedicó luego la segunda silva del *Laurel de Apolo*.

⁶¹ “Y por último, con otra justa literaria [la de la beatificación, en 1620] en que hermanando la fe religiosa y el entusiasmo poético, procuraba despertar en los corazones sentimientos más puros y elevados que los que podían infundirles un escarceo ecuestre. Una lid simulada, en que lucían los grandes señores su destreza en el cabalgar, u otra verdadera en que se provocaba el furor de un animal, poniendo su sangre y su vida en parangón y competencias con las del hombre”, ROSELL, C., *Crónica General de España*, Madrid 1865, p. 166.

“Madrid, sin reparar en gastos, previno diferentes carros triunfantes, con discretas poesías y grandes músicas, en honor y elogio de su Santo Patrón, gastando también más de cincuenta mil reales en muchas invenciones de fuegos y pólvora, cuyo estruendo de admiración se oyó más allá del país Español”⁶².

V. UN CRONISTA PARA DOS FIESTAS

Aunque hemos hablado bastante de las fiestas madrileñas celebradas en honor de los santos canonizados el 12 de marzo de 1622, no podemos dejar de presentar muy brevemente el caso de A. de León Pinelo que fue cronista de las dos fiestas celebradas en Madrid en honor de su patrón. No dice nada nuevo, pero nos sirve para ver -una vez más- cómo se repite el modelo de fiesta barroca, en esta ocasión, descritas ambas por el mismo autor y por el mismo personaje⁶³.

Beatificación ⁶⁴	Canonización
<ul style="list-style-type: none"> - El 15-V-1620 se celebró una solemnísima procesión en la que se juntaron pendones, cruces, cofradías, clerecía, alcaldes, regidores y alguaciles de 47 villas y lugares con danzas. - Contáronse 156 estandartes, 78 cruces, y 19 danzas, y muchos ministriles, trompetas y chirimías. - El oficio de pontifical lo ofició Mons. Esterlic, obispo de Dragón, natural de Mallorca. - Hubo 3 arcos triunfales, y 9 altares de rico y curioso adorno: franciscanos, hospital de la Latina, jesuitas, mercedarios, dominicos, trinitarios, agustinos, carmelitas y mínimos. - El cuerpo del Santo se puso en un arca de plata, que hicieron y dieron los plateros de Madrid; costó 16.000 ducs. sin contar la hechura. 	<ul style="list-style-type: none"> - El 19-VI-1622 se celebró una solemnísima procesión con asistencia de las 46 villas y lugares “que dijimos en las de su beatificación” - Nombra a los comisarios y los organizadores. - Tuvo la grandeza de ser las canonización de cinco santos, queriendo Madrid solemnizarlos a todos por ser compañeros de su patrón. - Se levantaron 8 pirámides con tarjetas de armas y jeroglíficos. - Celebró la misa de pontifical, Mons. Enrique Pimentel, obispo de Valladolid. - Se fabricaron 9 altares “en los sitios y por las religiones que se dijo en las de beatificación de este Santo, aunque con diferente arquitectura y disposición cada uno”.

⁶² CRUZ, N.J. de la, *Vida de San Isidro*, o.c., p. 193.

⁶³ LEÓN PINELO, A. de, *Anales de Madrid*, o.c., pp. 229 (beatificación), y 242-243 (canonización).

⁶⁴ P. Fernández Marín, editor de la ed. del Instituto de Estudios Madrileños, que utilizamos, afirma: “Toda esta descripción de la solemnísima procesión con los nueve altares, itinerario, etc., lo transcriben Martorell y la copia en ordenación muy distinta a la que nos da León Pinelo en su manuscrito autógrafo”, *Ibid*, p. 229, nota.

<ul style="list-style-type: none"> - Las fiestas y regocijos seculares también alegraron a la Corte. - Hubo máscaras, fuegos, encamisadas y carros que duraron ocho días. - En la Plaza Mayor se armó un castillo con muchos artificios de fuego. - Lo último de la fiesta fue un certamen poético dividido en 9 temas. Dio premios el Ayuntamiento, y fue presentado por Lope de Vega, que luego sacó a luz el certamen con todas las obras. - El rey asistió a misa y al sermón en San Andrés. Comió y tuvo siesta donde posaba el Almirante de Castilla, casa de los condes de Puebla y de los Benavides. Cuando a la tarde la procesión pasó por allí se unió a ella precedido de los Sres. de los Consejos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Frente a palacio se levantó un teatro para las danzas y en la Pza. Mayor otro para que los Sres. del Consejo viesan las dos comedias de Lope de Vega. - El rey vio la procesión desde la Casa de la Panadería; allí bajó y acompañó el cuerpo del Santo con los Sres. de los Consejos. Por ser tarde el Ayuntamiento repartió velas y hachas que dieron luz hasta llegar a la iglesia de San Andrés. - Las comedias se representaron, primero en el palacio, y después al Consejo y a la Villa en la Pza. Mayor. - Hubo máscaras, luminarias y festines durante toda la octava. - En el segundo patio del palacio se celebró el fallo del jurado de la Justa poética. - Cita al secretario y al escribano de la Justa. <p>Las premiadas fueron leídas por Lope de Vega que luego imprimió la relación completa de las fiestas.</p>
---	---

VI. EMOCIONES CRISTIANAS DE LAS CELEBRACIONES

Las dos comedias de San Isidro compuestas *ex professo* para las fiestas de la canonización, más otra anterior, se inscriben en las características de este grupo de obras de la producción de Lope de Vega con el añadido de que respiran más que otras del mismo género una fuerte espiritualidad ya que están alentadas por su profunda devoción al santo paisano y sostenidas en sus buenos conocimientos teológicos que había demostrado para su ordenación sacerdotal en mayo de 1614⁶⁵.

Como marco referencial tenemos un texto de Menéndez Pelayo que lo resume de forma bastante completa:

“No hay quien ignore (y en la biografía escrita por el docto La Barrera ha podido verse con extensión) cuánta importancia tiene en la vida y en las obras de Lope la devoción al Santo labrador, patrono de Madrid, y de

⁶⁵ Muy interesante la información de ese año 1614 que recoge su gran biógrafo de la Barrera con abundante textos de cartas personales, *Nueva biografía*, o.c., t. I, pp. 147-163.

qué modo contribuyó con el prestigio de su rica poesía a difundir y hacer popular, dentro y fuera de los muros de la villa, el culto del humilde y venturoso labriego, a quien amaba doblemente por razón de paisanaje y por aquel espíritu llano y democrático que en el alma de Lope reinaba (...) presentaba la vida de San Isidro para trazar aquellos cuadros idílicos, en que tanto se complacía la musa de Lope, ataviándolos, no con los falsos colores de la égloga, sino con los genuinos de la vida rústica de Castilla (...) muy joven publicó, en 1599, el *Isidro, poema castellano* (en que hay mucho farrago y broza, pero del cual pueden entresacarse fragmentos admirables); hasta que en 1622, entusiasmado con la canonización del Santo, fué el alma de las fiestas, el secretario del certamen, el autor de la relación oficial y de las dos comedias que entonces se representaron”⁶⁶.

No es el momento de analizar esas obras teatrales desde el punto de vista literario que hacen los historiadores del teatro, en temas y asuntos, la nueva estructura impulsada por Lope -tiempo, lugar y acción- etc., ni compararlas con las comedias hagiográficas, suyas o de la época⁶⁷. Pretendemos hacer una pequeña selección de textos que ratifican la exaltación religiosa que hace de San Isidro provocando en el público asistente a las representaciones, y luego en los futuros lectores, un torrente de emociones que moviesen los sentimientos íntimos de cada uno en la devoción al santo⁶⁸. Fue un proceso similar al de la oratoria sagrada, que era uno de los más claros recursos utilizados por los predicadores del barroco, donde el sermón se convertía en

⁶⁶ “Estudios sobre el teatro de Lope de Vega, t. II”, en *Obras Completas*, ed. Nacional, t. XXX, Santander 1949, pp. 50-56; texto citado, pp. 51-52.

⁶⁷ SIRERA, J.L., “Los santos en sus comedias: hacia una tipología de los protagonistas del teatro hagiográfico”, en DIAGO, M.V., y FERRER, T. (eds.), *Comedias y comediantes*, Valencia 1991, pp. 55-75; IDEM, “Los Santos en el Teatro de Lope y el Mundo Laboral”, *Les Cahiers de Framespa*, I (2005), s.p., en línea, <https://journals.openedition.org/framespa/413>. Consulta del 5-V-2022; MORRISON, R.R., *Lope De Vega and the Comedia De Santos*, New York 2000; PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B., y GARCÍA GONZÁLEZ, A. (eds.), *La comedia de santos. Coloquio internacional*, Almagro 2008; PONCE CÁRDENAS, J. (ed.), *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*, Madrid-Frankfurt am Main 2019.

⁶⁸ Y así lo reconoce un cronista: “Dispúsose toda la carrera, por donde había de ir la procesión, esparciendo devoción y robando atenciones (...) Pero los más gustosos eran los Santos celebrados, que con su presencia introducían por los ocultos senos del corazón un devoto hechizo, que suspendía al alma en respetos, al mismo tiempo que la anegaba en dulzuras”, CRUZ, N.J. de la, *Vida de San Isidro Labrador*, o.c., 194 y 195, resp. Y más modernamente, otro: “Lope de Vega llega a las formas más logradas de su poesía popular en función del sentimiento religioso (...) Todo su teatro sacro -Autos y Comedias “a lo divino”- adquieren emoción, belleza, en el atadero a la tradición más sencilla, o en la identificación, o en la identificación con escenas o letras líricas populares”, VALBUENA PRAT, A., *La religiosidad popular en Lope de Vega*, Madrid 1963, pp. 27 y 28.

una pieza dramática: el templo era un escenario, y el púlpito, una parte de la tramoya para la representación⁶⁹.

La mayor parte de los tratadistas partían del mundo clásico, donde Cicerón había marcado el camino: “*docere, delectare et movere*”:

“21/69. Será elocuente, pues -ya que buscamos a tal orador a instigación de Antonio- el que en el foro y en las causas civiles hable de tal modo que pruebe, que deleite, que conmueva. El probar es propio de necesidad; el deleitar del agrado, el conmover de la victoria pues de todas las cualidades esta sola tiene el mayor poder para ganar las causas. Y cuántos son los deberes del orador tantos son los estilos. El sencillo en el probar, el templado en el deleitar, el vehemente en conmover, condición ésta última que por sí sola resume toda la esencia del orador”⁷⁰.

En versión cristiana el otro pilar de esta visión de la retórica es San Agustín:

“Para enseñar, deleitar y mover, existen tres modos de decir. El que hablando intenta persuadir lo que es bueno sin despreciar ninguna de estas tres cualidades, a saber, que enseñe, que deleite y que mueva, ore y trabaje, como hemos dicho arriba, para que le oigan, inteligente, agradable y obedientemente. Si hace esto de modo apto y conveniente, puede ser llamado con derecho elocuente, aun cuando no consiga el asentimiento del oyente. A estas tres cosas de enseñar, de deleitar y de mover, parece que quiso referirse el mismo orador de la romana elocuencia cuando en el mismo lugar elijo: «Aquél será elocuente que pudiere decir las cosas pequeñas con sencillez, las medianas con moderación y las grandes con sublimidad»⁷¹. Lo cual es como si juntara a estos preceptos

⁶⁹ “Si la función religiosa se teatraliza hasta esos extremos comentados [de los fastuosos templos y retablos barrocos], no nos extrañará que la oratoria sagrada acuda para reforzar su poder conmovedor y convincente a recursos de teatralidad análoga; aparte los más generales efectos de tono, gestos y movimientos, de que necesariamente se valdría el predicador de acuerdo con la misma intención. Así se valen de todos los medios posibles para impresionar visualmente, a los que la palabra acompañaba, produciéndose la simultánea de ojos y oídos propia del teatro”, OROZCO DÍAZ, E., *El Teatro y la teatralidad del Barroco*, Barcelona 1969, p. 143. Posteriormente insiste en la misma idea: “La concepción del sermón como espectáculo se sentía y vivía por todas las clases sociales, de la misma forma que se emocionaba y gozaban con la función teatral (...) Está claro que los predicadores llegaban a actuar como comediantes; pero en correspondencia también su auditorio se comportaba como espectadores de una fiesta teatral”, *Introducción al Barroco*, Granada 1988, t. I, pp. 274 y 276; HERRERO SALGADO, F., *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*, Madrid 1996, pp. 219-514.

⁷⁰ *El orador*, Madrid 1992, p. [28], ed. de A. Tovar y A.R. Bujaldón; cfr. IDEM, *Bruto o de los ilustres oradores*, LXXX, 276.

⁷¹ Cicerón, *De oratore*.

aquellos tres oficios, y de esta suerte expusiera una única sentencia diciendo: Será elocuente aquel que para enseñar pueda decir las cosas pequeñas con sencillez; para deleitar, diga las medianas con moderación; y para mover, exponga las grandes con grandilocuencia”⁷².

Lope creó un teatro asequible al pueblo donde los principios de la retórica clásica estuviesen claros; supo transmitirlos, deleitando, y en las comedias de San Isidro hace también de predicador, suscitando emociones espirituales que se manifiestan por medio de la devoción. Sigue un proceso sencillo que reducido a esquema secuencial sería: 1) ver/oir (el espectador o el lector de la obra); 2) conmover al público por el desarrollo del argumento; 3) moverlo, tratando de imitar la vida de Isidro Labrador, con Dios y la Virgen de la Almudena, en el trabajo, y con la familia..., etc.⁷³.

Ahora recogemos referencias de textos donde, basándose en actuaciones y comportamientos de San Isidro y otros personajes, Lope de Vega trata de conmover a los lectores y espectadores, provocando emociones que muevan sus sentimientos. Como los temas se repiten en las tres comedias, los enumeramos indicando la localización de la comedia respectiva: N, La niñez de San Isidro; J, La juventud de San Isidro; L, San Isidro Labrador⁷⁴:

- Por ser agricultor y estar en contacto con el campo, vemos que Lope pone con frecuencia en boca de Isidro Labrador cantos a la naturaleza, que son auténticos himnos litúrgicos: N, 356; J, 374-375; L, 407-408, 420:

<p>“Árboles, plantas y flores, Que eternamente alabáis a vuestro criador, y estáis agradeciendo los favores; aves que cantáis amores, serafines de este suelo, pues cantáis al Rey del cielo, enseñadme, que no sé sus alabanzas, y haré lenguas de mi limpio celo;</p>	<p>aguas puras, que corriendo vais a los mayores ríos, enseñad los ojos míos para que os vayan siguiendo; que bien sé que vais diciendo alabanzas inmortales al Rey de los celestiales coros, que imitar queréis, porque en el cielo tenéis vuestros primeros cristales.</p>
---	--

⁷² *De doctrina Christina*, l, IV, cap. XVII, 34.

⁷³ Así lo explica la Prof. Françoise Cazal: “La devoción es, ante todo, un movimiento interno del pensamiento que orienta la afectividad del devoto hacia el objeto religioso. Como muchos fenómenos de ámbito psíquico, se puede traducir por comportamientos exteriores, o bien propios del devoto, o bien ritualizados por un uso común, y, por ello, puede pretender a una representación iconográfica”. “Altars domésticos y devoción en dos comedias de Lope de Vega sobre San Isidro”, en ARIZALETA, A. (coord.), *Pratiques hagiographiques dans l'Espagne du Moyen Âge et du Siècle d'Or*, Toulouse-Le Mirail 2005, vol. 2, pp. 471.

⁷⁴ Seguimos la edición de Menéndez Pelayo, *Obras de Lope de Vega*, t. X, Madrid 1965, BAE, t. CLXXVIII. Para evitar muchas notas, citamos en el texto la obra y la pag. correspondiente.

Alaben el Señor mío los campos vertiendo flores, frutas las plantas mayores, peces el ameno río, rojos trigos el estío, verdes el nevado invierno:	todo alabe su gobierno, su hermosura, su grandeza, e Isidro con su rudeza alabe su nombre eterno... <i>(La juventud de San Isidro,</i> <i>e.c., 374-375)</i>
---	---

- Hay intervenciones donde San Isidro dialoga con Jesús, en una plegaria a Dios con su mujer: N, 358-359; J, 367-368, 376.
- En otras ocasiones encontramos un credo o abecedario sobre la Stma. Trinidad de hondo contenido teológico: N, 346; L, 416.

<i>“Christus A, B, C,</i> mi lengua Para su eterna alabanza: <i>A,</i> que amarle es lo primero; <i>B,</i> luego por la mañana bendecir su santo nombre; <i>C,</i> confesar lengua y alma que es un Dios y tres personas; <i>D,</i> que es Dios uno en sustancia; <i>E,</i> que de su entendimiento fue su palabra engendrada; <i>F,</i> que la Fe me enseña	después que me limpia el agua; <i>G,</i> que goza de eterna gloria quien sus mandamientos guarda; <i>H,</i> que hacer y creer llevan el alma a su patria; <i>I,</i> que al nombre de Jesús, cielo, tierra, infierno, bajan la rodilla, que es nombre sobre cuantos hay se ensalza (...) <i>(La niñez de San Isidro,</i> <i>e.c., 346-347)</i>
--	---

- Y un aviso de que la fe todo lo alcanza: L, 427.
- Intervenciones bíblicas que pone Lope en boca de Jesús en diálogo con San Isidro: N, 357.
- Hasta la envidia hace Lope que reconozca la caridad de San Isidro: J, 384; L, 420.

“¡Oh caridad vencedora hasta de la Envidia misma! ¿A quién su virtud no asombra? ¿qué fuego tiene el infierno,	que se atreva o que interponga al de tanta caridad, que hasta la Envidia enamora?... <i>(La juventud de San Isidro, e.c., 384)</i>
---	---

- Y también que la envidia elogie la diligencia para cumplir con sus obligaciones cristianas, L, 408.
- Ensalza que hasta los Ángeles pregonan la santidad de este siervo sencillo cuando San Isidro reconoce su fe ciega en un Dios uno y trino que le ama y anda tras él: L, 415-416.

- Incluso como le había dicho Lope de Vega a fray Domingo de Mendoza al comienzo del *Isidro*, también ahora en la comedia insiste en lo que la historia de San Isidro tiene de confusa, y casi apócrifa; no obstante, recurre a la tradición y recuerda que un Ángel bajaba del cielo los sábados a encender una vela donde estaba su sepulcro, como prueba de su santidad: L, 441.

<p>“Isidro, así manda honrarte el señor de cielo y tierra, que si del cielo eres luz, es justo que aquí la tengas. Hasta que por la malicia de los hombres desfallezca</p>	<p>la devoción, Dios me manda que cada sábado venga, y esta lámpara, que arde a tu cuerpo santo, encienda” (<i>San Isidro labrador de Madrid</i>, e.c., p. 441)</p>
--	---

- En un gesto de piedad hace que el río Manzanares proclame que su cuerpo incorrupto es prueba de santidad hasta que así se reconozca, L, 439-440.
- Lope de Vega deja un claro testimonio de madrileñismo que pone en boca de Pedro, el padre de San Isidro, y la bendición que supondrá para la ciudad el nacimiento del hijo que espera, N, 335.

<p>“Lo que siento es que aquel mancebo hermoso ha de nacer, por bien nuestro, en Madrid: Madrid fundada en los llanos que dijeron <i>Carpetanos</i> los antiguos, por los carros, a quien dieron ocasión sus grandes llanos, y así, en su primero tiempo <i>Mantua Carpetánea</i> fue su nombre hasta que vinieron los moros, en quien fundaron sus escuelas, y por ellos fue Madrid madre de ciencia: que esto contaba mi abuelo, que había sido estudiante. Así que aquellos mancebos con los bueyes, son el carro</p>	<p>que al Norte luciente vemos; él las armas de Madrid, cuyas estrellas pusieron alrededor del escudo, de donde tengo por cierto que en él nacerá el que digo para algún grande suceso; en la corona de rayos muestra tenerla en el cielo; las abarcas y la aijada, que le sirven de trofeo, labrador le constituyen, y las estrellas el premio; las letras <i>I, D, M</i>, desta suerte las entiendo: Jesús de mi alma, en fe de su amor deseo” (<i>La niñez de San Isidro</i>, e.c., 335)</p>
--	---

VII. CONCLUSIÓN

Hemos presentado las fiestas organizadas en Madrid en junio de 1622 con motivo de la canonización de San Isidro, junto a San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri; canonización nunca

vista que constituyó una gloria para la Iglesia universal y un honor para la monarquía católica española. Hemos señalado los elementos constitutivos de esta fiesta como celebración barroca efímera, semejante a tantas otras, y copia de la que se había celebrado dos años antes -mayo de 1620- con motivo de la beatificación del mismo bienaventurado Isidro Labrador.

Sobre todo, nos hemos centrado en las manifestaciones y los ecos que los cronistas recogieron de las emociones que en los actos religiosos celebrados, principalmente la gran procesión, como los de tipo cultural, justa poética y representaciones teatrales, surgieron en el gentío que participó. Aun sin querer, en el relato de las crónicas afloran veladamente o de forma directa esas manifestaciones. Evidentemente la fiesta barroca es una fiesta de los sentidos porque ellos son los primeros a los que llegan ese torrente de sensaciones.

Sin embargo, el proceso no termina ahí, porque ellos transmiten el impacto a la mente que es donde se realiza el proceso intelectual, y ella es la que percibe el sentido último de esas experiencias, viviéndolas con gozo. Con razón decía Quevedo, “asiste lo vivido”, es decir, el recuerdo pervivía, y, por eso, estas celebraciones tenían un sustrato permanente, más allá de la fugacidad de los actos: crearon un modelo y configuraron a una sociedad. Sobrevivieron a gustos, estilos y tendencias, porque la raíz de la fiesta se adentraba en el interior del hombre.

Frey Lope Félix de Vega Carpio fue el gran maestro de la ceremonia de ambas celebraciones madrileñas -beatificación y canonización-, por designación del Ayuntamiento de la Villa. Tanto en la crónica de las fiestas y de la justa poética, pero sobre todo en sus comedidas y en el poema biográfico en honor de su paisano, van apareciendo alusiones de tipo espiritual, a propósito de cualquier asunto, que provocaban unas emociones y regaban los sentimientos religiosos de los asistentes y lectores. En ello puso su ingenio, su saber y su devoción como ofrenda a San Isidro.

*“Hazañas tantas solo él mismo escriba,
cante Apolo de rayos coronado
su dulce estilo y discurrir suave:*

*Pues fue copiosa fuente de agua viva,
y la injuria del tiempo le ha postrado,
que en urna breve mucho fénix cave”.*

(Sor Costanza Margarita Fontana.

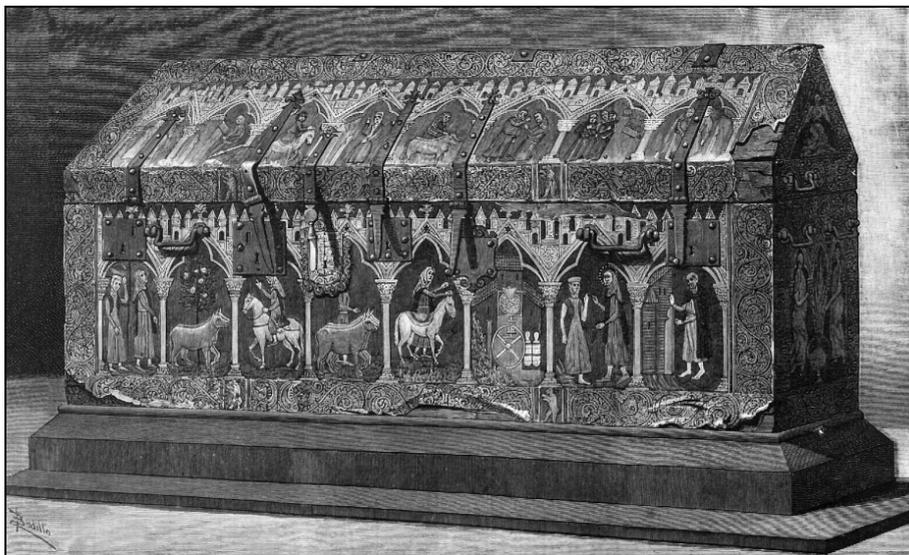
Monja agustina en el convento de San Leandro de Sevilla)⁷⁵.

⁷⁵ “A la muerte de Lope de Vega, Príncipe de los poetas, y Phenix de España”, en *Colección de las obras sueltas... de D. Frey Lope Félix de Vega Carpio...*, Madrid 1779, t. XX, p. 421, ed. de J.



Cuerpo de San Isidro.

Pérez de Montalbán. Y una nueva agustina poetisa en San Leandro de Sevilla y amiga de Lope, TINAJERO MÁRQUEZ, L., “Otra forma de emocionar: Valentina Pinelo o “La Cuarta Gracia” de las letras castellanas”, en *Mover el alma: las emociones en la cultura cristiana (Siglos IX-XIX)*, San Lorenzo del Escorial, en este mismo volumen.



Arca de San Isidro.



Sarcófago con los restos de S. Isidro

IVSTA POETICA,
Y ALABANZAS IVSTAS
 Que hizo la Insigne Villa de Madrid al bienau-
 turado San Isidro en las Fiestas de su Beati-
 ficacion, recopiladas por Lope de
 Vega Carpio.
DIRIGIDAS A LA MISMA
Insigne Villa.
 Labrè, cultiuè, cogi,
 Año 1620

Tierras, Virrudes; y Cielo:



Con Piedad, con Fè, con Zelo:

SAN ISIDRO DE MADRID.
CON PRIVILEGIO.
 En Madrid por la viuda de Alonso Martin.
Vide se en la calle de S. Augustin en casa de Alif. Perez, en cada de libros



RELACION
DELAS FIESTAS
 que la Insigne Villa de Madrid
 hizo en la Canonizacion de su
 Bienaventurado Hijo y Patron
 San ISIDRO, con las Comedias
 que se representaron, y las Veritas
 que en la misma Poetica se con-
 tieron.
DIRIGIDA
 A la Insigne Villa de
 Por Lope de Vega Carpio.
 AÑO DE 1622.

A los señores de la Real Audiencia de Madrid.
 Siempre viva.